

66

# MISTER ZOO

GUSTAVO COLLADOS SE DEDICA A DISEÑAR PARQUES ZOOLOGICOS, SAFARIS, JARDINES BOTANICOS Y ACUARIOS HACE MÁS DE 20 AÑOS. ES UN ARQUITECTO DEL PAISAJE DEDICADO A CONSTRUIR VERDADEROS ECOSISTEMAS.

→ POR SOFÍA GARCÍA-HUIDOBRO  
FOTO: VERÓNICA ORTÍZ



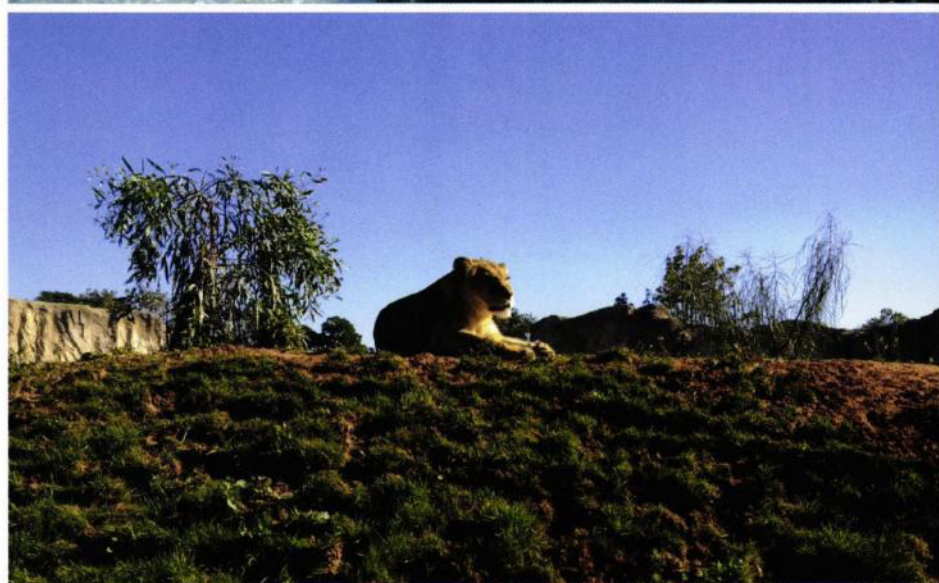
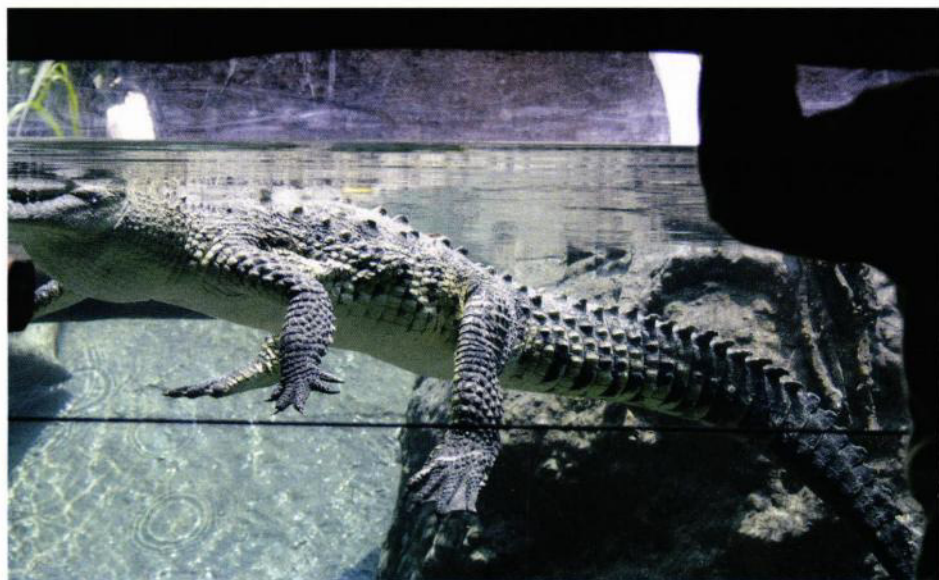




Nosotros estamos salvando el mundo. Cuando un niño, o un adulto, visita un parque con flora y fauna bien diseñado, tiene una experiencia emocional potente y se enamora de la naturaleza. Después, cuando tenga que tomar una actitud en su vida cotidiana, probablemente lo hará más consciente con su entorno”, dice Gustavo Collados (47). Viene de familia de arquitectos, padre y madre dedicados a esa profesión, entonces para él lo natural fue seguir el mismo camino y ni siquiera se lo planteó demasiado. Pero después de un año de arquitectura en la Universidad Católica y dos en la Universidad de Chile, se dio cuenta de que no le interesaba diseñar solo casas o edificios porque lo suyo era la relación con la naturaleza. Siempre fue un apasionado de la vida al aire libre: escalar, acampar o bucear. Así llegó a terminar la carrera de arquitectura del paisaje en la Universidad Central, cuya malla curricular incluía ramos de zoología, botánica y suelos.

Viajó a Seattle a hacer una pasantía a una oficina donde se dedicaban a diseñar parques naturales, zoológicos y jardines botánicos: “Ahí hice contactos y empecé a trabajar. Me casé con una arquitecta extranjera que también se dedicaba a esto. Vivimos en México, en Singapur y después de 20 años, hoy tenemos proyectos en 25 países”.

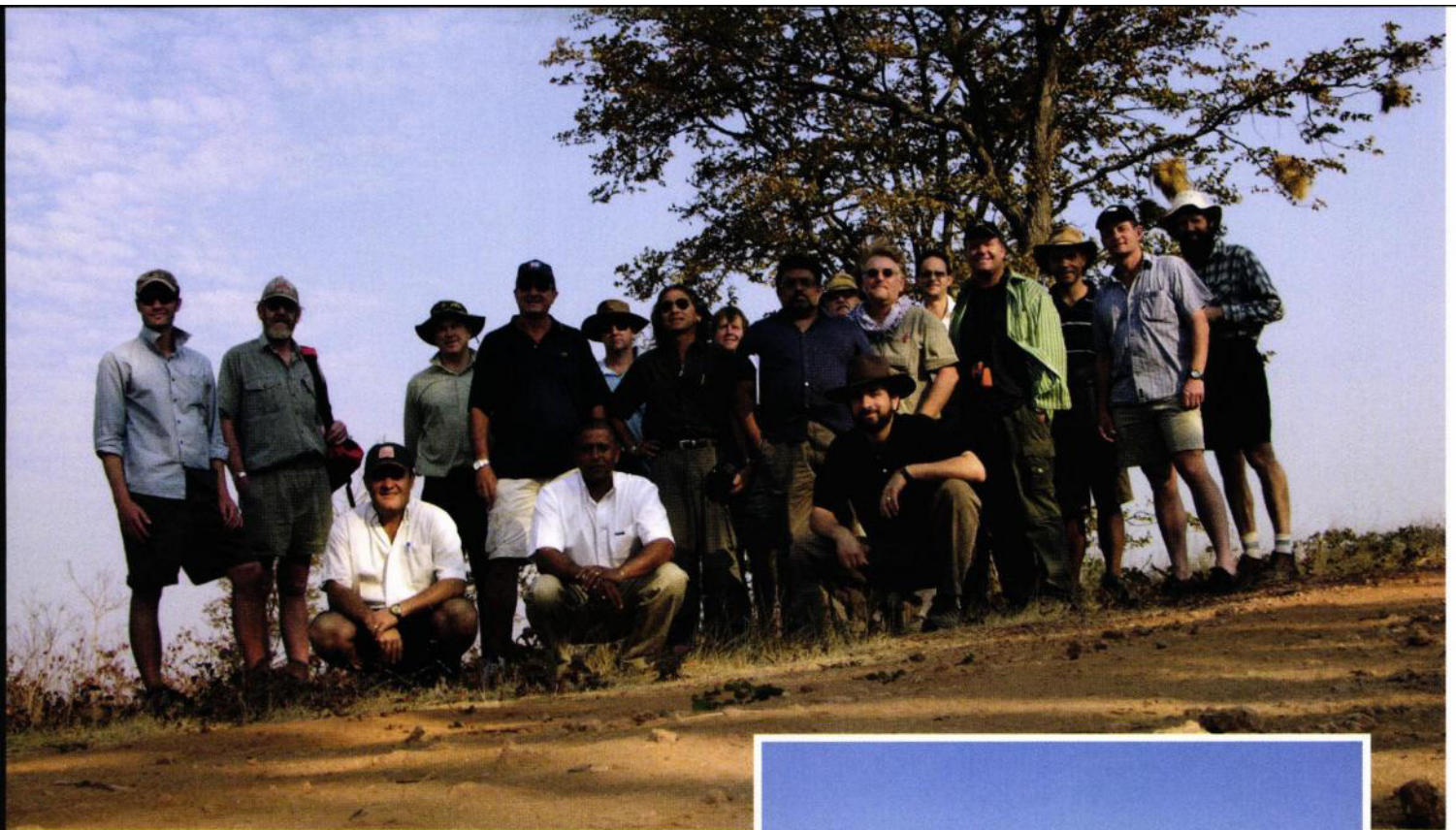
Gustavo es socio fundador de Pangea Consultores SpA., firma especializada que ha desarrollado



safaris, acuarios, parques zoológicos y proyectos de ecoturismo en India, Pakistán, China, Singapur, Tailandia, Vietnam, Canadá, México, Brasil, Argentina, Paraguay, Perú, Zimbabue y Gabón, entre varios otros lugares. En estos momentos trabaja en una oficina junto a otros tres arquitectos, pero dependiendo del proyecto el equipo se amplía a otras disciplinas como veterinarios, zoólogos y topógrafos.

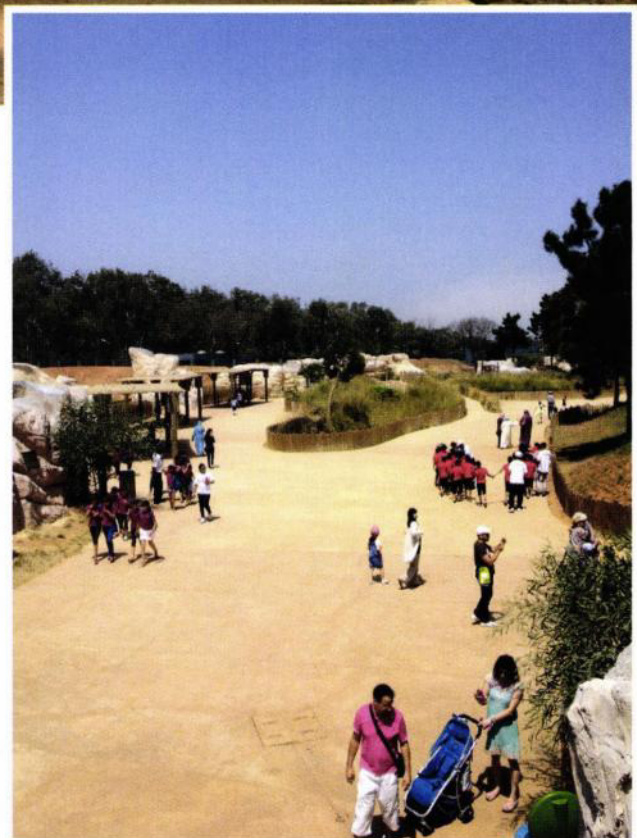
El trabajo que hay detrás de un parque zoológico es complejo: para la flora y fauna, hay que contemplar factores como el clima, el riego y la





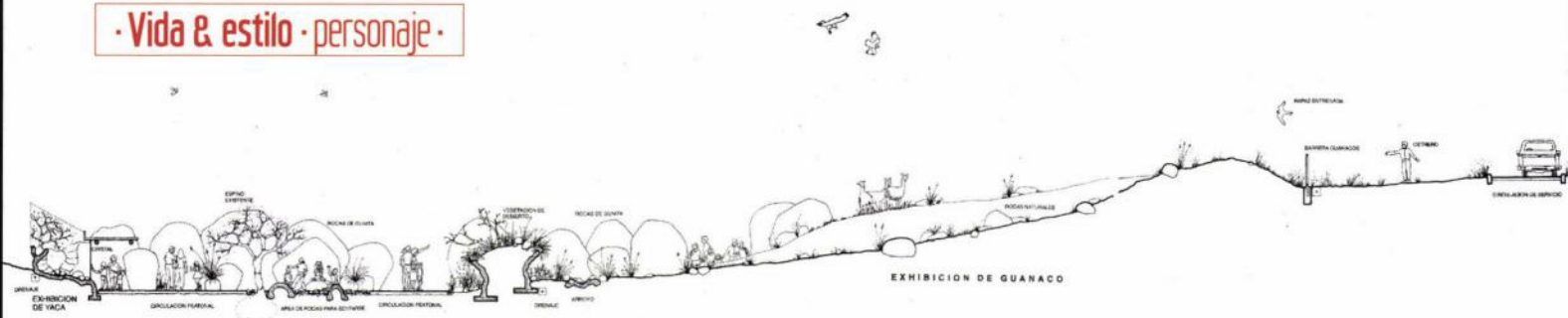
evaporación; a la hora de pensar en los visitantes, hay que calcular sus necesidades, expectativas y raíces culturales; y al tratar con especies, Collados dice que las más complicadas son las acuáticas; deben convivir peces con grandes mamíferos como hipopótamos, por ejemplo. Otras especies difíciles son los grandes primates: gorilas, chimpancés, bonobos y orangutanes que tienen necesidades complejas desde el punto de vista de su comportamiento. “Son prácticamente seres humanos”, dice el arquitecto.

Pero en estos parques no solo hay que cuidar la fauna, se trata de dar vida a todo un ecosistema. Collados explica que no tiene sentido proteger a un jaguar, si el bosque tropical desaparece. Por lo mismo, agrega, es necesario conservar también el suelo, los hongos y hasta las bacterias que ahí habitan. El desafío es recrear un pedazo de naturaleza y lograr que la experiencia sea lo más parecida a la realidad. “Si diseñas un teatro de ópera necesitas entender cómo funciona la música, cómo es la acústica, cómo se mueven los artistas en el escenario. En este caso tienes que comprender de ecología, contemplar la psicología de los visitantes y también definir un mensaje educativo. Esa es la parte más teórica porque en las últimas décadas ha habido un cambio de paradigma en cuanto a estos espacios”, cuenta. Y ejemplifica con un proyecto que acaba de entregar: el nuevo Ecoparque de Buenos Aires, que se encuentra emplazado en el mismo terreno de Palermo donde antes estaba el histórico zoológico, pero que pronto exhibirá fauna, flora y geología nativa de Argentina, sin incluir, por lo mismo, animales exóticos.



**“Los que trabajamos en este tema a veces somos incomprendidos. Incluso por gente cercana. Hay una tendencia animalista que puede llegar a tener ribetes de fanatismo y poca base científica, eso es más fácil de enfrentar”.**





## El dilema moral

El paradigma en cuestión tiene que ver con la idea de animales en cautiverio y el dilema filosófico que esto plantea. “Es muy controversial y los que trabajamos en este tema a veces somos incomprendidos. Incluso por gente cercana. Hay una tendencia animalista que puede llegar a tener ribetes de fanatismo y poca base científica, eso es más fácil de enfrentar, pero efectivamente hay parques donde las condiciones son malas, y ahí yo soy el primero en criticar”, admite el arquitecto del paisaje. Explica que muchas veces, la gente desconoce que la existencia de estos parques es la única solución que va quedando para mantener a algunos animales vivos y afirma que falta muy poco para que los rinocerontes solo existan en cautiverio. “Estamos acostumbrados a la figura del zoológico victoriano donde capturaban animales para exhibirlos con un fin de entretenimiento. Pero en los últimos treinta años ha habido un vuelco en 180 grados y hoy, estas son las instituciones que más hacen por la conservación de los animales. Incluso existen programas de conservación donde rescatan animales en peligro crítico, los reproducen y luego los reintroducen en la naturaleza, eso es una labor que la gente no reconoce mucho”, cuenta.

La mayoría de las especies hoy en cautiverio nacieron bajo esas condiciones. La única excepción para capturar animales que viven en la naturaleza es si estos forman parte de algún programa de conservación. Collados explica que hay pocas razones que lo justifiquen: cuando la población de una especie ha declinado violentamente, si hay problemas de cacería o si su hábitat se encuentra deteriorado. Un ejemplo clásico, dice, es el Tamarino León Dorado, un pequeño primate del cual llegaron a quedar unos 50 individuos hace veinte años, y que logró ser reproducido.

Para eso, explica, existe una rama científica que se llama enriquecimiento conductual (*behaviour enrichment*) que se dedica a mejorar las condiciones del ambiente para animales que viven en cautiverio, desde el punto de vista físico y temporal. Y agrega que es importante que los espacios que alberguen fauna tengan diferentes niveles y temperaturas. “Si un animal no tiene la posibilidad de buscar luz o sombra, está severamente restringido en su libertad”, sostiene. Por eso hay que tratar de

“Pienso que vale la pena buscar una solución para el zoológico nacional que incluya mantener una muestra de flora y fauna en ese mismo lugar, pero además, crear un nuevo espacio de mayor tamaño y con una topografía más plana que permita proyectarse en el largo plazo”.

darles posibilidades de escoger dentro de su espacio: esconderse o estar a la vista. Si tienes un animal privado de libertad, necesitas proporcionarle variabilidad temporal y que durante el día, las semanas y los meses existan cambios. “No puedes alimentarlos todos los días a la misma hora, como se hacía antes, eso es tremendamente aburrido y predecible porque no hay necesidades de búsqueda ni expectativas. Cuando cambias la temporalidad, les das un patache y después pasan un día sin comer, es más parecido a lo que ocurre en la naturaleza”, explica.

## El modelo ideal

Los clientes de Pangea Consultores a veces son empresas privadas, entidades estatales, municipios, encargos directos de las familias reales de algunos países o incluso caprichos personales de mandatarios. Gustavo Collados aclara que los ecoparques, o la evolución de parques zoológicos modernos, generalmente no son un negocio; muchos de ellos funcionan sin fines de lucro, básicamente porque requieren de una alta inversión inicial en diseño e infraestructura. Por lo mismo, plantea que el modelo ideal de financiamiento tiene que considerar un aporte estatal que luego sea manejado por fundaciones que tengan más flexibilidad para recibir donaciones y lograr así una operación más competitiva. “Estos parques también producen externalidades positivas en su entorno: son fuentes de empleo y producen movimiento turístico, pero son pocos los análisis financieros que involucran esos factores. Hay estudios que lo avalan pero las empresas privadas en general no lo contemplan, por eso es importante que el Estado se involucre”, afirma el experto. Y agrega: “Hay casos donde los objetivos se escapan de lo éticamente razonable y

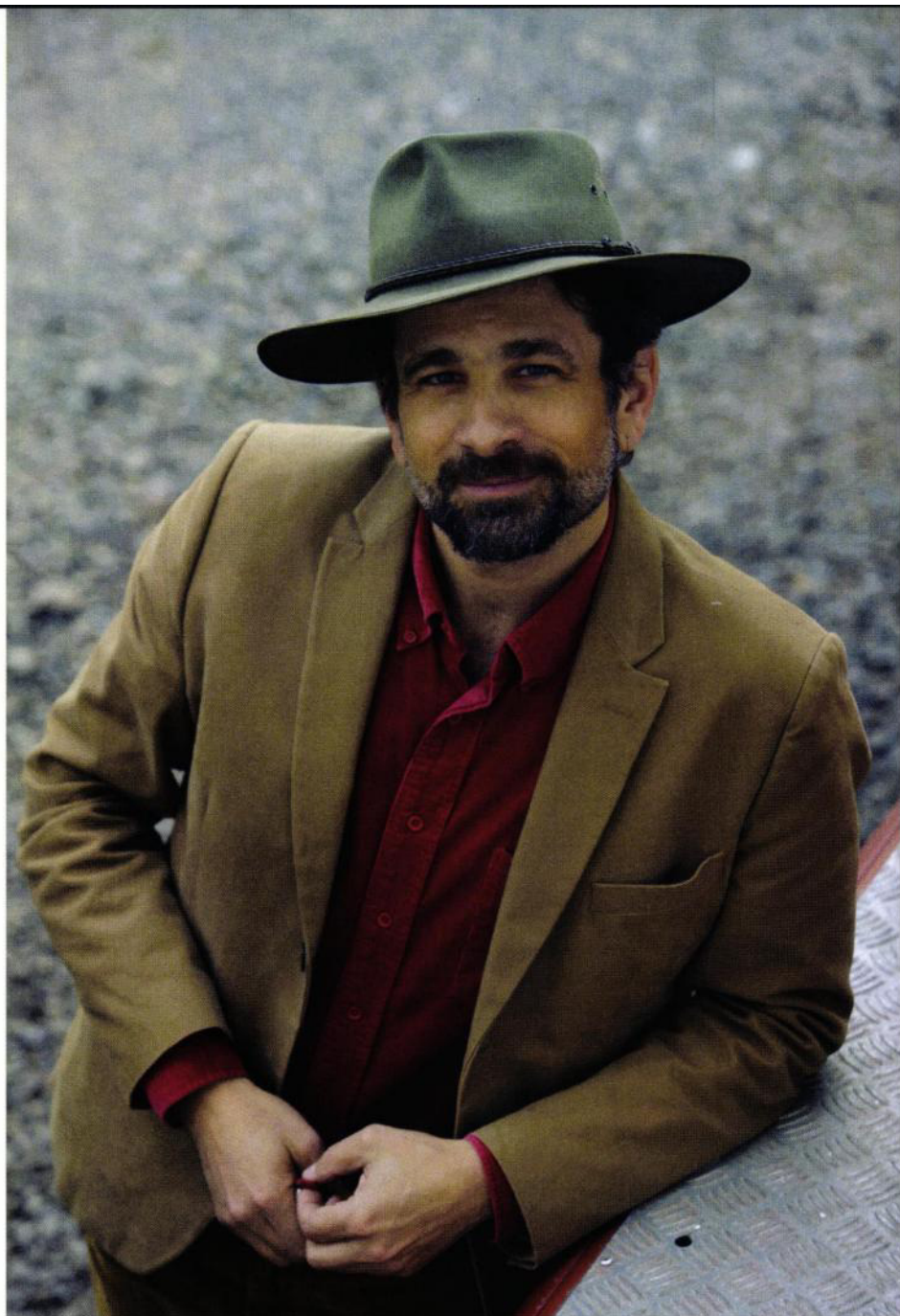


“No puedes alimentar a un animal todos los días a la misma hora, como se hacía antes, es tremendamente aburrido porque no hay expectativas. Cuando cambias la temporalidad, les das un patache y después pasan un día sin comer, es más parecido a lo que ocurre en la naturaleza”, explica.

se concentran en comercial, ahí la cosa se pone más circense”.

Uno de los proyectos de Pangea Consultores es Itapú, un parque que bordea a una de las represas más grandes del mundo, ubicada en la frontera entre Paraguay y Brasil y que alimenta de energía a la ciudad de Sao Paulo. Ahí se creó un programa ambiental para proteger la cuenca de los ríos que alimentan a la central y repoblar de flora y fauna nativa las 70 mil hectáreas que rodean al inmenso dique, incluyendo exhibición y conservación.

El problema es que muchas veces, los países en desarrollo no cuentan con la infraestructura necesaria para albergar este tipo de establecimientos. El caso más evidente es el Zoológico Nacional emplazado desde 1925 en el Parque Metropolitano de Santiago. Según Collados, aquí se realiza



## Jirafas a US\$ 250 mil

Los precios y la forma de adquirir los animales también entran en el trabajo de Gustavo. Una jirafa puede costar unos 25 mil dólares y un antílope unos 5 mil dólares, pero lo común, explica, más que la compra y venta de animales, es el intercambio entre instituciones que cumplen con una serie de protocolos y certificados. Por ejemplo, desde Chile se puede intercambiar un pudú nacido en cautiverio por un panda rojo de otro zoológico. Collados señala que lo más costoso es la infraestructura necesaria para ser un exhibidor de calidad; los animales en sí representan solo un 5% de la inversión.

El rango de costos de construcción para este tipo de proyectos fluctúa entre los 25 y los 200 millones de dólares. Pero además, no todas las especies son posibles de obtener. “Aquellas que se encuentran en peligro de extinción, no las vas a poder conseguir aunque tengas todo el dinero del mundo, a menos que puedas demostrar que tienes un espacio de primera calidad ante la institucionalidad correspondiente. Por eso, es improbable tener a un gorila en Chile”, cuenta el profesional.

una labor de educación ambiental importante, con buenos programas de conservación, personal muy comprometido y esfuerzos bien alineados, pero el escollo es su antigüedad, la falta de espacio y su pronunciada pendiente.

El arquitecto dice que el zoológico requiere de una importante remodelación para ponerse al día con los estándares actuales. Sebastián Piñera así lo mencionó durante su segunda campaña presidencial y volvió a anunciarlo en la última cuenta pública. “Pienso que vale la pena buscar una solución que incluya mantener una muestra de flora y fauna en ese mismo lugar, pero además, crear un nuevo espacio de mayor tamaño y con una topografía más plana que permita proyectarse en el largo plazo”, opina Collados y agrega que como ciudad capital también estamos en deuda con la existencia de un jardín botánico importante y un acuario que exhiba la riqueza marina de Chile. ▲